FUENTES, T. M. V. Y SILVA, A. (COMPS.) (2018). *INSTITUCIONES, IDENTIDADES, POÉTICAS. PRÁCTICAS Y TRAYECTORIAS ARTÍSTICAS EN EL SUR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES*. TANDIL: UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

«El arte no es un sillón o una poltrona
donde sentarse a ver pasar la vida, desde mi punto de vista.
En realidad, es un lugar de incomodidad.
Me gusta pensar el arte como un banquito incómodo
que te hace moverte todo el tiempo
y pensar en cambiarte de lugar».
Liliana Bodoc

La compilación *Instituciones, identidades, poéticas. Prácticas y trayectorias artísticas en el sur de la provincia de Buenos Aires* comienza con una reflexión difícil de pasar inadvertida, porque es la que delinea el espíritu solemne del libro, su razón de ser. Es la que celebra el carácter colectivo del producto que en él se refleja, la articulación entre ciencia y arte para generar nuevos conocimientos, pero no para acumularlos de una forma mezquina, sino para abogar por una apuesta política que ha de celebrarse de principio a fin: la que asume que sin instancias de intercambio no es posible transitar el –a veces angustioso– proceso de gestación de la(s) ruptura(s) que asoman nuevas formas de concebir el mundo. Recorriendo los textos que conforman el libro desde la primera hasta la última página se puede comprender esa tonalidad. Estos se abocan al análisis de producciones artísticas –principalmente del campo cinematográfico, teatral y literario– de Tandil. Se trata de una ciudad intermedia ubicada en la Provincia de Buenos Aires, cuya identidad urbana se encuentra ligada –si bien no de forma restricta– a la actividad turística y al desarrollo de actividades artístico-culturales de índole

diversa. La categoría de «intermedio» en el sentido aquí adoptado es utilizada para referenciar contextos urbanos cuyo rango poblacional abarca entre 50.000 a 500.000 habitantes. Las producciones analizadas corresponden al siglo XX y los albores del nuevo milenio. ¿Bajo qué clave interpretativa? La que aborda las prácticas y trayectorias artísticas desde la polifonía de procesos socioculturales que adquieren densidad significacional en el marco de coyunturas históricas. Definámoslo, por ahora, como un anhelado brindis.

La coedición resulta del trabajo conjunto entre la Facultad de Arte de Tandil, perteneciente a la Universidad Nacional del Centro, y el Instituto de Artes del Espectáculo «Dr. Raúl H. Castagnino» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Reúne trabajos realizados en el marco del proyecto «Cruces y entramados entre arte, cultura y sociedad. Experiencias en las artes escénicas y audiovisuales en la Argentina reciente», asentado en el Centro de Estudios sobre Teatro, Educación y Consumos Culturales (TECC) de la Facultad de Arte de Tandil y ejecutado entre 2014 y 2017. El común denominador que atraviesa a todas las producciones puede sintetizarse en esta afirmación: «Las prácticas artísticas son parte de un proceso vivido, que involucra tanto la perspectiva de los sujetos como la complejidad de la historia que las atraviesa» (pág. 9).

Esa es la llave para acceder a la variopinta propuesta que corporiza el libro. Las descripciones que los autores/as realizan de las obras oscilan entre la sencillez del detalle y la complejidad de la paradoja que opera en lo aparentemente sencillo. Fuerza evocativa y explicación técnica se fusionan en un mismo abrazo. No escasea el rigor académico, pero tampoco el disfrute de un vuelo que sólo a través del arte en todas sus variantes se puede emprender. El contenido está organizado en tres ejes que fortalecen la hilación del volumen tras una lograda búsqueda de afinidades sobre lo producido: «Poéticas», «Identidades» e «Instituciones». Antes de detallarlos, cabe señalar que si bien los autores/as se vinculan en su mayoría al campo artístico –principalmente desde la labor investigativa y/o docente–, el corpus analítico se nutre de aportes provenientes de la historia, la filosofía, las ciencias sociales, antropológicas, entre otras. Allí radica su atractivo: en pensar la potencialidad transformadora del arte a partir de un ejercicio de desnaturalización que implica mirar más allá de lo que el propio campo permite ver. Esto no significa deslegitimarlo, sino hacerlo parte de un horizonte diáfanamente ambicioso que

brinda lugar a otras perspectivas y lecturas, en apariencia, más o menos vinculadas al arte.

Ahora sí, los ejes. El primero muestra una serie de trabajos centrados en la descripción e interpretación de obras realizadas principalmente en Tandil. Se analizan puestas en escena, una propuesta de narración oral escénica y *performance* –entre las cuales se destaca un concierto *performático*– con el propósito de problematizar múltiples aspectos de los procesos creativos: los recursos escénicos, el estatuto de la percepción, la mirada, la vinculación entre movimiento corporal y tecnología, las estrategias mediante las cuales se dialoga con los públicos, el despliegue de propuestas de autor local, la relación entre práctica teatral y música y –entre otros–, el rol de la corporalidad. En términos amplios, el acento está puesto en los sentidos creados y proyectados desde y en las poéticas, en la ritualidad del acto artístico que celebra la producción de ruptura(s) en la interlocución con sus protagonistas partícipes.

El segundo eje, contempla producciones del campo cinematográfico, teatral y literario de Tandil y de la región. Las descripciones de la filmografía seleccionada van acompañadas de lecturas críticas que se valen del bagaje teórico que las antecede y de la problematización de las coyunturas históricas en que se inscriben las obras. La incidencia de la última dictadura cívico-militar instalada en la Argentina en el período comprendido entre 1976 y 1983 en el amplio repertorio artístico es uno de los ejes recurrentes que adquiere relevancia en el análisis. Aquí, cobra sentido la exquisita minuciosidad con que son detalladas las obras, casi asemejándose a una caricia etnográfica. Queda claro que el protagonismo del detalle no es un aspecto ornamental de la secuencia narrativa y de los elementos que describe, sino una de las claves para hacer ostensibles las rupturas que procuran producir respecto de ciertas lecturas canónicas vinculadas al campo que los convoca. Esto vale tanto para las producciones cinematográficas, cuanto para las teatrales y la que remite al campo literario argentino, ilustrativa de nuevas miradas narrativas que permiten reflexionar y re-pensar el proceso de construcción de la identidad nacional en la Argentina contemporánea.

En algunos casos, la ruptura se evidencia de un modo más cercano a la propia disposición corporal, pues intenta proyectarse desde las ritualizaciones cotidianas y el rostro paródico que en varias ocasiones las interpela y, en definitiva, problematiza un corpus de significados «prefijados», aquellos que necesitaron de una esencialización de la realidad

para convertirse en asunciones. Llegados a este punto, entra en escena un gran desafío: pensar la construcción de otredad(es) como proceso inherente a la práctica artística en su potencial transformador, desde lo que coloca en un lugar de incomodidad porque toca alguna fibra, o por la pugna que esa molesta interpelación encubre. El segundo eje del libro, entonces, coloca especial atención a la dimensión representacional de las obras y a procesos de construcción identitaria como deriva analítica que invita a re-pensar cómo se ha configurado la gestación de la identidad nacional argentina a partir del bagaje artístico en sus distintas variantes. Pero también, reúne y aporta conocimientos sobre nuevas modalidades artísticas que trascienden la escala local; es decir, que emergen en relación a ciertas tendencias globales acentuadas en la fase más reciente del desarrollo capitalista.

Por otra parte, el tercer y último eje posiciona la mirada en el entramado institucional desde el cual se han forjado los cimientos de las prácticas artísticas tandilenses. Aquí, amanece otro escenario protagonizado por la heterogeneidad sociocultural de las manifestaciones artístico-culturales de la ciudad y de la región; sus personalidades y sus emblemas, banderas que flamean en los paradojales vientos de la historia. Sociabilidades, militancias, identidades, instancias festivas que son visualizadas desde una veta epistemológica tan válida como la experiencia sensorial: la ponderación analítica de la vivencia, de los modos en que se vive el arte, se lo imagina y se lo siente. Procesos tales como la producción social de la memoria colectiva a partir de la imagen y el surgimiento de espacios de sociabilidad y desarrollo de las actividades culturales, son ilustrativos de la mencionada ponderación.

Hablar del entramado institucional que atañe a la práctica artística tandilense implica atender a una reflexión más amplia que se torna productiva en su anclaje cultural. ¿Sería posible pensar la *militancia cinéfila*, la *sociabilidad rural*, la *memoria colectiva* (términos que figuran en este libro) y la emblematización de ciertos espacios sin la producción del pueblo? Puede que el interrogante encierre una pista para dar continuidad al estudio de aquellas manifestaciones que en gran parte de los textos se definen desde el prefijo «contra»: *contra-estrategias*, *contra-información* y –como raigambre de los «contras» restantes–, la *contra-hegemonía*. Démosle una última cosquilla retórica a esta cuestión: ¿Qué sentido(s) tiene emprender un exhaustivo recorrido por las instituciones asociadas a la práctica artístico-cultural? Las creativas páginas de este libro

responden la pregunta de forma contundente: no se trata de un reduccionismo contextual, pues a partir de ellas se puede inferir un *ethos* de lo artístico profundamente arraigado en el presente.

La recuperación del entramado institucional no presenta cualquier faceta. Me atrevo a decir que muestra –en parte– la cara popular y festiva que contrasta con la cuantificación de la cultura, que sólo adquiere sentido en relación con la solemnidad oficial desde la que es invocada en un sentido restringido, es decir, en términos de «lo culto». Es un rostro que quizás –y por qué no– bien podría haber visto el ruso Mijail Bajtin, en el caso de Tandil o de los «Tandiles», si la añoranza nativa así lo deseara. Un aspecto sobre el cual se podría seguir curioseando a partir del aporte que este libro deja en relación a las manifestaciones culturales que fueron instituyéndose a lo largo del siglo XX.

La tríada que vertebra su contenido se acerca a su fin con un recorrido por los últimos diez años de la carrera de Realización Integral en Artes Audiovisuales de la Facultad de Arte y los cambios que ha atravesado su plan de estudios, de acuerdo con las demandas del contexto sociocultural y el avance tecnológico. Por último, se exhibe un anexo que presenta datos sobre industrias culturales de tres ciudades intermedias de la región centro-bonaerense: Tandil, Olavarría y Azul. Las tablas que organizan estos datos se desprenden de una investigación que analiza la aplicación de políticas de comunicación en las mencionadas ciudades durante el período comprendido entre 2003 y 2015. Específicamente, permiten aproximarse a los medios de comunicación preponderantes de cada ciudad y pueden ser pensadas como una fuente útil para establecer estudios comparativos en contextos urbanos de rango intermedio.

De lo esbozado en las líneas previas, se puede afirmar que la apuesta del libro es inherentemente dialéctica, pues lo que muestra es que los amaneceres artísticos no pueden ser pensados por fuera de las coyunturas históricas y de una dimensión sociocultural. En este sentido, el trabajo es magistralmente artístico y antropológicamente provocador. Y esa provocación encierra rupturas incómodas, de esas que apuntan a romper algo de nuestra cotidianidad, a desnaturalizarla. Camino donde abundan las piedras, ardua tarea epistemológica. Qué más propicio que la invocación al arte para echar luz, cual metáfora iluminista de siglo XVIII, sobre este ejercicio de objetivación cautivado por la pregnancia del sentido común. Es en clave de esa competencia que el libro brinda elementos para pensar a las prácticas artísticas desde el ejercicio más

o menos explícito y eminentemente dialéctico de identificación de sus luces y sombras, del registro de aquello que transparentan y opacan. Y definitivamente no se desliga de los dolores estructurales. Los pondera, interroga y problematiza. Porque sin molinos de viento, no hay Quijotes. Pero sin osadía e ímpetu quijotescos, ¿es posible pensar al arte? El libro reseñado parece indicar que la respuesta es negativa. Por eso, no queda más que concretar el anhelado brindis.

Karen Keheyan
CONICET